

Acero

ORGANO DEL 5º CUERPO DE EJERCITO

Madrid, Enero de 1938

Año II. - Núm. 3

He aquí un resultado.

El pueblo español ha reconquistado para España Teruel. Nuestro pueblo, cada vez más, da nuevas pruebas de su condición: independencia y libertad.

Teruel tiene un doble significado para nosotros, de una importancia decisiva, y es ésta la de hallarnos en posesión de un Ejército extraordinario y extraordinariamente creado a través de la misma lucha.

Teruel es la reiterada comprobación de la capacidad militar de nuestros mandos y de la consciente disciplina, heroísmo y abnegación de nuestros soldados.

Una operación como la realizada en Teruel por el Ejército Popular, no se consigue sin un dominio absoluto de la técnica militar por parte de los mandos, y sin su inagotable capacidad de sacrificio disciplinado de los soldados. Y, además, sin una perfecta adecuación entre estas dos condiciones imprescindibles.



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA QUIMICA

La antigüedad de la agresión gaseosa.—El 22 de abril de 1915 los alemanes emplean el gas por vez primera.—Entonces eran ya conocidas todas las sustancias utilizadas, y de ahí la rapidez en la protección contra sus efectos.—Los gases, en inferioridad, en relación con el rendimiento de las armas de fuego.

Durante la pasada Guerra Europea fueron empleadas por los ejércitos de uno y otro bando diversas sustancias químicas destinadas a hostilizar al adversario, creando atmósferas tóxicas con el propósito de causarle bajas o de impedir su permanencia en determinadas zonas, o también para dificultar sus operaciones mermando su capacidad combativa.

Los agresivos químicos se llamaron *gases asfixiantes*, porque los primeros gases que se emplearon en gran masa producían síntomas de asfixia, y continuaron recibiendo la misma denominación, fuesen o no tóxicos de las vías respiratorias; actualmente se denominan *gases de guerra* o *gases de combate*.

Los explosivos pueden actuar directa o indirectamente, y su acción intensiva e instantánea produce siempre efectos *traumáticos*: desgarraduras en los tejidos, fractura de huesos, etc. El gas provoca un trastorno en el organismo humano, pero no mutila; sus efectos son siempre *fisiológicos*.

La agresión química no es una modalidad bélica de los tiempos modernos; su origen es tan antiguo como la guerra misma, y guerras existen desde que existe el hombre. Los primitivos cazadores quemaban leña húmeda o verde y paja a la entrada de los cubiles de las fieras, obligándolas a salir el humo que penetraba en sus refugios, producido por la combustión incompleta de estas materias vegetales. También

los hombres en aquellas épocas lejanas se valieron de estos procedimientos para combatir entre ellos con el propósito, igualmente, de que el enemigo abandonase sus refugios o para obligarle a la rendición, bien que se tratase de fortalezas o de ciudades sitiadas.

Pero todos los intentos de agresión química que cita la Historia en el curso de las guerras de la Humanidad no llegaron a tener influencia decisiva hasta la pasada conflagración mundial (1914-1918). Los agresivos anteriores, humos molestos e irrespirables, serían únicamente como método auxiliar para combatir con otras armas; por sí solos no causaban bajas.

El 22 de abril de 1915—fecha tristemente memorable—emplearon los alemanes por primera vez *gases asfixiantes* en gran masa, causando el cloro un terrible estrago a las tropas franco-británicas que guarnecían el sector norte de Yprés, y a partir de aquella fecha, el empleo de los gases adquirió un desarrollo extraordinario. La industria química de todas las naciones beligerantes se adaptó a las necesidades y exigencias de la guerra, y las nuevas concepciones de la técnica, la ciencia y la investigación introdujeron las más variadas novedades y procedimientos con el fin de alcanzar en la lucha los máximos efectos bélicos.

¿Qué será la guerra química en el futuro?

Mucho se ha hablado y escrito sobre la supuesta existencia de nuevos agresivos, atribuyéndoles un poder destructor fantástico, pero todas esas noticias carecen de fundamento. No existen fuentes de información científica, y parece lógico suponer que si alguna nación dispusiera de nuevo y poderoso tóxico no divulgaría el secreto.

Los publicistas militares y técnicos y todos los verdaderos conocedores del arma química nada aseguran, ni están de acuerdo siquiera en sus opiniones. La Guerra Europea, ciertamente, no fué ninguna novedad química, porque *todas* las sustancias de mayor empleo eran ya conocidas antes de estallar aquélla (la difenilaminocloroarsina, estornutatorio, se descubrió en 1918, y, al parecer, no llegó a utilizarse). Tal vez se lleguen a obtener nuevos compuestos tóxicos más peligrosos que los conocidos, pero igualmente se perfeccionarán los medios de protección.

El arma química siempre causará bajas y será temible, pero no tanto como algunos ignorantes o mal informados creen.

Siempre que se cuente con medios de protección y con una defensa organizada, los gases causarán muchas menos bajas y serán menos mortíferos que las armas de fuego.

RAFAEL KING

Del Batallón del Servicio de Defensa contra Gases.

Los intelectuales y artistas de fama mundial, con nosotros

El V Cuerpo de Ejército agradece el impulso generoso de unos cuantos artistas del cinema americano

Hace pocas semanas, en la prensa de todos los países, apareció la noticia de que muchos artistas cinematográficos de Norteamérica se solidarizaban con la España republicana. En efecto, concretando más, la noticia relataba cómo la conocida artista Joan Crawford, ayudada por otras y otros, no menos nombrados, salieron a recorrer las calles de Los Angeles para realizar una colecta de fondos con destino a nuestros combatientes.

En el campo faccioso ya se habrán apresurado a borrar de las carteleras los nombres de estos hermanos de idea, y a impedir la entrada de



las películas por ellos interpretadas.

Nosotros también nos hemos apresurado, pero ha sido a corresponder con una carta de agradecimiento en nombre de todos los combatientes del V Cuerpo y, en general, del Ejército Popular español.

Joan Crawford, Charlie Chaplín, Robert Montgomery, quienes acaudillan una patrulla de artistas defensores de la libertad, nos tienden la dádiva generosa de un socorro que por ser en sí más moral que material—por la importancia que sus nombres internacionalmente representan—debemos agradecer extraordinariamente.

Ayuntamiento de Madrid

¡ TERUEL !

Ese nombre lo dice todo. Ya es nuestro Teruel, con su importancia de capitalidad, con sus fortificaciones, hasta con la Naturaleza a favor del adversario; con ese frío que corta tan limpiamente que parece no sentirse, y en verdad nuestras tropas pueden jactarse de ello; todo era dinamismo en el cerco que hicimos y que ha precedido al asalto de la ciudad. Luego, saltando de piedra en piedra, que los reductos facciosos dejaron al desmoronarse por los tiros certeros de nuestra artillería, fuimos conquistando...

Una vez más se ha puesto a prueba la unidad en nuestro Ejército. "A Teruel, por los traidores", se decía a sí mismo cada combatiente, y disciplinados aguantaban hasta la hora decisiva. Cualquier razonamiento de carácter político, que en la retaguardia se traduce en polémicas de más o menos importancia, en el frente se anula; no había ante Teruel más que una fiel representación de lo que es en sí el Ejército de la República; todas las ideologías políticas de los que allí luchan llevan una mira fija: ganar la guerra. Con esa voluntad y esos sacrificios por que pasan triunfan, dan ejemplo y fortalecen la retaguardia.

El enemigo se ha visto obligado por nosotros a cambiar de planes. Ahora lo hemos dominado; ha ido donde queríamos. Esto es un galardón para el Mando que nos dirige, y de él debemos estar orgullosos.

Los fascistas, pues, han sufrido dos derrotas: sus filas diezmadas y sus Estados Mayores desprestigiados, técnicamente hablando, por la capacidad de nuestros jefes.

Visto el desastre por ellos sufrido, atacan desesperadamente por el método que en ellos es orgullo: el crimen. Quieren quebrantarnos bombardeando nuestra retaguardia civil, y atacan con denuedo por evitar una derrota que, aunque a estas horas es efectiva, ellos cubren con mentiras que lanzan a través de su territorio.

Nuestra resistencia, cualesquiera que sean las embestidas enemigas, ha de ser siempre igual: firme, pensando en nuestras libertades; heroica, en nuestra España; segura, obedeciendo las órdenes de los mandos.

En sus contraataques se estrellarán contra la barrera infranqueable de corazones de antifascistas, llenos de coraje, disciplinados y todos "guardando en sus mochilas el bastón de mariscal", como ha dicho tan acertadamente el ministro de Defensa.

En el momento en que escribimos estas líneas, la bravura de nuestros soldados, impresa en los últimos partes de guerra, enorgullece hasta el máximo nuestra condición de españoles.

El soldado republicano con su iniciativa, ofensiva siempre, resalta en la dureza de la lucha que sobre ese frente se mantiene aún por el terror a que los jefes facciosos someten a sus tropas. Un resquicio, cualquier circunstancia propicia, y el contingente republicano se encuentra engrosado con uno, cinco, veinte evadidos más de aquel infierno, cuya retaguardia va quebrantándose más y más.

También es digna de resaltar la amorosa recepción que los combatientes de la República han dispensado a la población civil, hoy día ya libre de la opresión y feliz de encontrar un amparo al margen de todo egoísmo explotador.

El testimonio de sus declaraciones prueba la brutal e inicua existencia que llevaban.

Hay fotografías que hablan. Mujeres, niños, campesinos sonrientes y admirados ante nuestros soldados, y estos últimos ayudando al traslado de sus modestos ajuares; confianza del pueblo en el pueblo mismo; de hermanos en hermanos, como son los que constituyen las fuerzas armadas de la República.

El Frente Popular se laurea nuevamente con esta victoria y hace que todos nos agrupemos más aún para defenderle, si es necesario, y fortificarlo con nuestra unión. Frente Popular, símbolo y conjunto de ideologías que harán posible la construcción de esa nueva España que todos ansiamos.



Ayuntamiento de Madrid

Carácter de nuestra lucha

III

QUÉ ES EL FRENTE POPULAR

La sublevación fascista de julio ha unido en un solo frente, en torno al proletariado, a todas las capas progresivas de nuestro pueblo. Los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía e incluso algunos sectores de la burguesía, principalmente de la nacionalista vasca y catalana, luchan unidos contra las fuerzas de la reacción y los intervencionistas extranjeros. Alrededor de la defensa de las conquistas democráticas y de la independencia nacional se ha desarrollado el Frente Popular en España.

Todo nuestro pueblo tiene su confianza puesta en este vasto organismo político, que organiza y dirige nuestra lucha. Los obreros ven en el Frente Popular el instrumento que asegura la victoria sobre el fascismo y crea las condiciones para una España libre de la explotación capitalista; los campesinos ven en él el órgano que les ha dado la tan deseada tierra y que se la defiende contra las dentelladas fascistas, que les ha librado de la opresión feudal; la pequeña burguesía está al lado del Frente Popular porque éste garantiza la pequeña propiedad, amenazada por la rapacidad de las grandes empresas, de los trusts industriales, que Franco defiende, y porque el Frente Popular es el firme sostén de las instituciones democráticas.

Los nacionalistas catalanes saben que sólo a través del Frente Popular conseguirán desarrollar próspera y feliz una Cataluña libre; la libertad de Cataluña no se concibe sin la fortaleza de este órgano, que une al pueblo español en la lucha haciéndolo invencible.

La consolidación y el desarrollo progresivo del Frente Popular devolverán con la España invadida una Euzkadi libre a los vascos.

Y nosotros los soldados, los oficiales y los comisarios del Ejército Popular sabemos cómo el Frente Popular y un Gobierno han ido forjando nuestra Armada y en qué directa medida depende de la unidad y de la firmeza del Frente Popular la unidad interna y la firmeza moral de nuestro Ejército: dos factores fundamentales para el combate.

A través de las enormes dificultades

de la guerra, el Frente Popular ha realizado enormes tareas en nuestro país, que ninguna fuerza sindical o política, aisladamente, hubiera sido capaz de llevar a cabo. Apoyado en la voluntad y en la energía de las masas ha forjado un Ejército; ha comenzado a montar una industria de guerra, cuyo desarrollo nos permitirá fabricar, en nuestro propio país, todos los elementos que necesitamos para sostener la lucha; ha distribuido la tierra, elevando la producción agrícola notablemente, convirtiendo en productivos terrenos que no habrían sido nunca cultivados; ha abierto las puertas de la Universidad a los obreros y los campesinos, llevando la cultura a las grandes masas.

Y lo que es fundamental, el Frente Popular, a través de su obra, ha movilizado, ha puesto en tensión a masas enormes de nuestro pueblo, que antes permanecían indiferentes ante nuestra lucha y que ahora se han convertido en combatientes entusiastas del antifascismo.

Quien contemple la obra realizada ya, en plena guerra, por el Frente Popular tiene que considerar a éste como el órgano que está liberando a las masas del pueblo de la opresión, como el movimiento de más profundidad en la historia de nuestro país. Y si el presente da todos los elementos para que el pueblo cuide y vigile la firmeza de un órgano de unidad, las tareas que quedan por cumplir al Frente Popular nos obligan con mayor fuerza a sostenerle.

La gran tarea es terminar victoriosamente la guerra, expulsar a los invasores del territorio nacional, liquidando al fascismo, y desarrollar y consolidar las conquistas revolucionarias de las masas.

Los que piensan que el Frente Popular ha terminado su misión, de hecho, renuncian a la victoria sobre el enemigo y al desarrollo victorioso de la Revolución Popular.

El Frente Popular, firme y unido, es la única garantía contra el compromiso y contra la claudicación.

Pero el Frente Popular no es tan sólo un órgano de lucha del pueblo español; el Frente Popular es el instrumento que

a raíz del VII Congreso de la I. C. utilizan las masas laboriosas de todo el mundo en su lucha heroica contra el enemigo mortal: el fascismo. Con él los trabajadores y los demócratas franceses han rechazado y batido el avance de las hordas de La Rocque; con él luchan en la ilegalidad los antifascistas alemanes e italianos; por forjarle luchan los antifascistas conscientes de todos los países; incluso el pacto de los comunistas y los sin partido en las elecciones del gran país amigo, la Unión Soviética, es una forma del Frente Popular sobre las condiciones dadas en el gran país del Socialismo. El Frente Popular en todo el mundo enterrará al fascismo.

La gran victoria sobre la capital turo-lense ha hecho levantar la cabeza a algunas potencias. ¿Es que el Ejército republicano se encontraba impotente para realizar empresas como la que ha ocupado estos días planas enteras de la prensa mundial? No. Efectivamente, no. Después de esto son otros más favorables los vientos que empujan suavemente a nuestro país hacia la victoria total. Desde luego, con esfuerzos y sacrificios, con pérdidas o con ganancias, con todos los riesgos del que lucha, pero con la seguridad de que se pone toda la voluntad y perseverancia de lo que se es capaz, y el pueblo español va muy lejos... El Frente Popular de España puede desde ahora enseñar muchas cosas al mundo.

Las visitas que políticos y diplomáticos extranjeros hacen a la España leal nos favorecen, mas las próximas aún más; verán que la capacidad del Ejército republicano no se limita a la toma de un pueblo de más o menos importancia; las capitales también caen, y no sólo capitales en sí, sino fortificaciones o fortalezas que por su situación natural privilegiada, sus defensores las denominaban pomposamente "inexpugnables", son lo mismo batidas por las armas populares en su más bello gesto de libertar a su Patria.

S. C.

Ayuntamiento de Madrid

NORMAS DE COMBATE

II

LA MORAL, FACTOR DE GUERRA

Por el COMANDANTE
Sánchez Rodríguez

Un gran escritor militar, Jomini, decía: "La guerra es un drama *espantoso* y apasionado." Y en efecto: por un lado, el pánico flota sobre el campo de batalla y enfría en algunos momentos las almas más templadas; por otro, en la lucha del hombre contra el hombre, todas las pasiones se desatan hasta el paroxismo. Pero, concretamente, ¿de qué se trata? Pues sencillamente de asegurar la integridad, la *vida* de la patria, y esto se hace sembrando la muerte. Ahora, la vida es un bien, es acaso el primero de todos los bienes; la muerte es la pérdida de ese bien; y como todo bien es deseado por el hombre, la pérdida de ese bien, la vida, contraría su propia naturaleza. La muerte, pues, es un objeto de repulsión; el hombre le tiene horror.

Y sin embargo, no hay duda, la guerra se hace sembrando la muerte; exige del hombre el sacrificio de la vida. Y de tal modo, que el que no comprenda esta exigencia no comprenderá jamás la guerra. Pero penetremos un poco más en esta idea: una tropa recibe la misión de atacar; el terreno donde ha de actuar es una zona de muerte; si los hombres que la componen no están decididos a hacer el sacrificio de su vida no entrarán jamás en esa zona; la tropa no cumplirá su misión, y como esto es necesario, no será precisamente la victoria lo que se alcanzaría. Es preciso, pues, un gran espíritu de sacrificio. La victoria tiene su precio en sangre. Y los victoriosos son más bien los muertos que los que sobreviven: en estricta justicia, todos los honores del triunfo deben ser para aquéllos.

Este hecho, o sea que el espíritu de sacrificio es una necesidad fundamental y una virtud primordial, ha sido reconocido siempre. Precisamente por su espíritu de sacrificio, es decir, por su aptitud de soportar pérdidas, es por lo que se ha juzgado del

valor de unas fuerzas. Y para nosotros, españoles honrados, esta virtud es una tradición.

La noción de sacrificio tiene una consecuencia muy importante en táctica, y es que una tropa empeñada por el mando debe emplearse a fondo, sacrificándose totalmente hasta el último hombre; porque si no lo hace así habría necesidad de reforzarla para lograr en su zona de acción el efecto que el mando desea, lo cual debilitaría en otra parte los propósitos de éste; y en cambio, si se compromete íntegramente aquella tropa, no sólo proporciona libertad a dicho mando, sino que sujeta al enemigo y le impide acudir allí donde se esté realizando el esfuerzo principal. Por ello es por lo que los combates de preparación deben ser tan violentos como el combate decisivo.

La grandiosa ley de sacrificio preside todos nuestros actos de combatientes. Pero dando cara a la muerte, es preciso vivir, sin embargo; hay que obrar en medio del peligro, combatir para destrozar al enemigo, sembrar el terror, producir la desmoralización y quebrantarlo.

En esta atmósfera de muerte hay que avanzar, tirar, y para ello descubrirse, a fin de ver bien el objetivo. Para esto hay que ser *valiente*; hay que poseer este sentimiento que exalta la pasión guerrera del soldado y le hace marchar adelante siempre, a través del peligro, bajo el impulso de su espíritu de sacrificio y el deseo de llegar al cuerpo a cuerpo.

Pero la lucha suele ser larga y penosa; el movimiento se hace cada vez más difícil; cada posición conquistada representa un nuevo combate para mantener la conquista. Es preciso entonces dar pruebas de *tenacidad*. La tenacidad es esa virtud guerrera que determina en el soldado el no darse por vencido, el no ceder jamás. Y así el día de la batalla de Auerstad (14 octubre 1806), el tercer Cuerpo del Gran Ejército, con unos 25.000 hombres, luchaba contra un ejército prusiano de 75.000. La batalla estaba indecisa, y cuando las tropas francesas, extenuadas, comenzaban a flaquear en esta lucha desigual, el mariscal Davout, cuya característica era su tenacidad extraordinaria, gritó en medio de sus fuerzas: "Federico el Grande dice que la victoria será de sus nutridos batallones; ¡miente!, la victoria será de los tercios; y vosotros seréis más testarudos que vuestro mariscal". Y lo fueron, y la victoria fue la recompensa a su tenacidad.

La tenacidad es el complemento del valor, y juntos determinan un sentimiento que es el que nos hace dominar el miedo. Es a este sentimiento al que se refería Turena cuando se decía a sí mismo: "Tú tiembles, es antigua; más temblarías si supieras adónde te voy a conducir ahora." Pero si la batalla es el suceso principal de la guerra, no es todo. Antes de llegar ese momento hay que efectuar grandes y penosos trayectos.



Ayuntamiento de Madrid

(Continuará.)

SERVICIOS DEL V CUERPO

TRANSMISIONES

**Campesinos y obreros preparándose en estudios técnicos para servir mejor a la causa.
La teoría y la práctica, hermanadas**



Comandante Gancedo

Papel principalísimo juega en nuestro Ejército el servicio de Transmisiones. Estudio constante para llevar cada lección aprendida al campo de la práctica es la norma que el Comandante José María Gancedo ha implantado en esta Unidad de nuestro V Cuerpo.

Las fotos que publicamos han sido sorprendidas cuando soldados y jefes se hallaban por entero dedicados al desarrollo de la instrucción diaria.

Orientación por medio de la brújula, tendido de líneas, lo mismo de día que de noche, con lluvia o sol, y cada soldado con su especialidad, garantía de que en plena operación saldrán las misiones bordadas de bien cumplidas, con esa abnegación y espíritu de sacrificio, o como se lo quiera llamar, que tiene el soldadito republicano.

Nuestro fotógrafo ha seguido a una patrulla que tenía por misión determinar un punto—ya previamente precisado por el Mando—con ayuda de la brújula. Los superponibles saltan de las manos del Comisario Jefe, camarada Pinto, al Delegado de Compañía; de éste a las del sargento, y salen rápidas cinco o seis patrullas. Delegado y sargento confían mutuamente en el éxito; los soldados confían en los dos. Altos en la marcha para que

dos se orienten. “Treinta grados Noroeste”, es una frase que sale blanca de vaho en la gélida mañana dicembreña. Y zigzagueando, corriendo derivas, se pierden los muchachos atraídos por el estudio.

El camarada Gancedo controla, en unión de varios oficiales, el regreso de las patrullas. Luego tenemos con él un rato de charla, después de hacer altos en distintas dependencias para observar de cerca el funcionamiento de todos los servicios.

Gancedo habla evocando los primeros momentos de nuestra lucha:

—Al volver la vista hacia el principio, cuando no teníamos nada de nada, es cuando verdaderamente nos podemos dar cuenta del esfuerzo por todos realizado.

Por mi parte, recuerdo—nos dice—que hace trece meses, y justamente por esta misma carretera que pasa por delante de la casa que hoy nos sirve de cuartel, iba yo camino de X, en compañía de veintitrés camaradas más, a ponerme, como ellos, a las órdenes de nuestro querido Jefe Modesto, quien estaba entonces organizando la 18 Brigada Mixta. La mayoría no llevábamos por equipaje más que un “mono” y un entusiasmo grande junto con una confianza sin límites en el que había de mandarnos.

—Pero lo que más asombra en la retaguardia civil—le interrumpimos—es la facilidad con que han vencido los soldados campesinos, y antes obreros sin instrucción, la tarea de someterse a estudios



Comisario Pinto

de alto nivel intelectual, hasta incluso hacerse especialistas.

—Sí. De aquellos camaradas han salido buenos cuadros que hoy mandan Unidades de nuestro Ejército Popular. Yo recibí orden de organizar la Compañía de Transmisiones para aquella 18 Brigada, y hoy me admiro yo mismo de ver cómo aquellos hombres de entonces, en su mayor parte reclutas, campesinos sin ninguna preparación cultural, pudieron asimilar con tanta rapidez las enseñanzas precisas y convertirse en los magníficos soldados de Transmisiones que supieron responder con verdadero heroísmo en la primera operación en que la Brigada tomó parte.

Recuerdo a aquellos ochenta viejos camaradas de mi primera Compañía, algunos de los cuales, convertidos en oficiales de nuestro Ejército, se encuentran hoy en este V Cuerpo, y contemplo admirado los 400 de que se compone nuestro actual Batallón. Todo ello es una demostración plena de lo que es capaz un pueblo cuando lucha por la libertad de su tierra invadida y por la defensa de sus intereses de trabajadores.

Como su Comandante me siento envanecido de poder mandar a un grupo de tan laboriosos luchadores que no regatean sacrificio.



Ayuntamiento de Madrid

CUERPO DE EJERCITO SANIDAD

**La retaguardia civil coopera, en cuantas ocasiones se presentan, con nuestros combatientes.
El grupo de mujeres antifascistas de X, constituido por un Comisario.**

Se asoma a las páginas de ACERO, como un servicio más del V Cuerpo, su Sanidad. Es, precisamente, en período de descanso, ya próxima la fecha en que había de incorporarse a los frentes con sus abnegados camilleros, sus enfermeras y todo el cuerpo profesional médico con que cuenta.

Unos y otros se ocupan en el perfecto acondicionamiento del material, siempre listo ante cualquier emergencia, y el acantonamiento en un pueblecillo de la retaguardia. Fernando Priego, su comandante, recuerda con nosotros las escenas de probado heroísmo que ofrecieron a la Sanidad del V sus camilleros, atentos y vigilantes a la caída de cualquiera de nuestros combatientes. Luego dice:

—Al instalar el hospital del V Cuerpo en este pueblecito, hemos recibido por parte de sus habitantes muchas pruebas de cómo siente la guerra la retaguardia civil.

Han sido las mujeres de este pueblo las que en continuo ofrecimiento han desfilado por este hospital. Las más viejas se ofrecen para trabajo de punto: jerseys, bufandas, calcetines, etc.; las jóvenes, en verdadera pelea stajanovista, se disputan el primer puesto de producción, con sus máquinas de coser, en los talleres provisionales que han conseguido montar en una sala del hospital.

El camarada Priego habla con justicia. Hemos visto esa movilización de la retaguardia de que habla. Se organizan y entusiasman todas las mujeres. Y justo es también mencionar la labor del comisario, camarada Zaldívar. En su constante contacto con la gente y atendiendo a las necesidades que su misión de comisario ha de cubrir, Zaldívar dió un mitin en el que explicó, tan crudamente como él lo había vivido, la guerra en los frentes y la misión y necesidades de los sanitarios. Hablaba en nombre de los hijos de las allí



congregadas, que eran pueblo mismo. A través de su charla, eminentemente popular, tuvieron una visión de la dureza de la guerra; al final, Zaldívar no pidió dinero, solicitó una cooperación con los combatientes. Al día siguiente, en el Comisariado se recibió un donativo de mil pesetas, que las mujeres antifascistas de la localidad, entidad formada a la terminación de la charla, ofrecían a la Sanidad del V Cuerpo para diversas atenciones.

Priego continúa su conversación, interesante, aleccionadora:

—Cuando un camarada regresa del frente, no descansa mientras no hace ver a sus camaradas la obligación de capacitarse bien, cada uno en su oficio; de no tener más objetivo que producir más y más; de valorar el libro como un arma.

Y hay otro dato muy importante de la Sanidad del V: la abnegación de sus enfermeras, que, desviviéndose por los heridos, pasan días enteros sin dormir, y aún les queda tiempo para aleccionar a los muchachos sobre cómo tienen que hacer su vida política y social. Siempre a la cabecera del herido y siempre por todos respetadas en ese sublime papel de hermanas o madres. Muchas cartas reciben diariamente; entre ellas no falta la del combatiente “desconocido” que un día recibió su consuelo y que ellas diligentes contestan con la misma simpatía y cariño que si aún permanecieran a su cabecera.

Así se descansa en la retaguardia: enseñando lo que es y cómo se desarrolla nuestra lucha, sacrificándose en aras del anhelo popular: vencer.



Ayuntamiento de Madrid

¡TERUEL, DE ESPAÑA!

Relato de jornadas vividas. - La población civil se une, en amoroso abrazo, con las fuerzas populares.

La llegada a Teruel

Eran las tres de la tarde. Anocheceía pronto: la noche más larga del año se ceñía al cielo. Por la carretera muchos automóviles de viajeros, de turismo, de carga, iban en la misma dirección: hacia Teruel.

Poco antes de llegar al alto del puerto Escandón surgen las que fueron trincheras enemigas. ¡Sólida fortificación la del enemigo, precisamente en este sector de Teruel, y cómo le ha sido arrebatada la que él creía tierra suya, por el valor de nuestros soldados! Y pasamos muchos kilómetros dejando a la derecha y a la izquierda de la carretera las líneas enemigas que defendían la plaza de Teruel.

En el Norte se ha adquirido cierta experiencia sobre lo que es una buena fortificación, y hasta qué extremo es inexpugnable una posición si está bien fortificada.

(Si el Norte no ha resistido más es, probablemente, porque sus líneas no reunían todas las condiciones. Por eso tiene más mérito esa resistencia de siete meses). Claro está: hay una explicación, que es la más justa, para comprender cómo esas líneas "inexpugnables" han pasado del enemigo a manos leales: el valor y el coraje de nuestro Ejército, la extraordinaria unidad que preside el espíritu de nuestras Milicias, esa fuerza incalculable que proporciona la unión encarnada en el Frente Popular, política que todo el pueblo español sigue y apoya, incluso con esfuerzos que asombran al extranjero.

Evacuados

Los dirigentes de Teruel impidieron, cuando nuestro Gobierno, generoso y humanitario, ofreció una ocasión, salir a la población civil de la capital turolense. La Historia se repite... lo mismo sucedió en el Alcázar; lo mismo en Oviedo. La población civil es para los fascistas la mejor fortificación. Tras niños y mujeres llegaron a atrincherarse en Oviedo. ¿Querían hacer lo mismo en Teruel? Seguramente; pero la desbandada de la población hacia nuestras filas coincidió con la entrada de nuestras fuerzas en Teruel.

Tarde del 23 de diciembre. Evacuados

por la carretera de Sagunto buscando el amor, la libertad, la justicia.

Hablan algunas mujeres. ¡Qué sincera alegría se refleja en su rostro al palpar tan cerca la libertad! Cuentan de las persecuciones, de la falta de trabajo, de la eterna pobreza de los eternos pobres, que sólo son una sombra, cuando no cadáver, en el territorio fascista.

Los evacuados habían estado los ocho días de nuestra ofensiva escondidos en cuevas, ocultos en sótanos. Así se protegieron los que pudieron contra el furor de las autoridades fascistas, que internaron en los últimos focos a todos los elementos izquierdistas a su alcance. Por ejemplo, el Seminario y el Gobierno Civil estaban llenos de camaradas nuestros mientras que un obispo—el de Teruel y de Roma en todo el sentido que hoy tiene esta palabra en Es-

A los jefes, oficiales y soldados, felicitamos y a nuestro Ministro de Defensa Nacional, al mismo tiempo, devolvemos el saludo que con ocasión de entrar en el tercer año de guerra y nuestra reconquista victoriosa de la capital turolense, ha enviado a todos los combatientes del Ejército Regular.

A los camaradas que aguantando las inclemencias de un invierno tan riguroso como el que pesa sobre las trincheras; al mando audaz y enérgico que con ellos se ha mantenido, puesta su mira en una ciudad que al ser tomada por nuestras tropas su acción ha merecido el asombro y la simpatía de las democracias internacionales, a esos, nuestro abrazo de hermanos de armas y de luchas; la animosidad de buenos camaradas; el deseo de vencer, de patriotas.

paña—se resistía a entregarse al Gobierno y amenazaba con sumar a sus muchos asesinatos los que pensaba cometer con las personas leales que había metido en el Seminario. En éste entramos ya. Nuestros hermanos de ideal que allí había presos nos abrazaron. Para nosotros eran patria misma que vamos salvando poco a poco.

Victoria

Los soldados van por las calles de Teruel. Cantan himnos que suenan a libertad y a vida en los apagados oídos de los mártires del fascismo. Al lado de los escaparates contemplan artículos. Quieren comprar. Los dueños de las tiendas les regalan todo: sardinas, zapatos, tabaco. Al fin, los héroes se lo merecen; son los conquistadores de Teruel.

La otra imagen de la guerra—la de la lucha—también resuena aún por las calles

de la población. Allí en las afueras, unos locos, fanáticos, están empeñados en resistir: el Seminario es el blanco de todos nuestros obuses. Hoy todo ha quedado reducido, para dar paso a la paz republicana.

La Plaza de Toros está llena de viejos coches fascistas, donde la ruina de lo que fue exponente de bienestar y riqueza deja en el ambiente una sensación de agonía. Ahí está toda la España (?) fascista. Las calles que llevan hacia el centro de la población ofrecen un espectáculo de integridad total. Nuestra aviación no deja las huellas fatales de que hacen alarde los aviadores facciosos cuando bombardean una población nuestra. La Plaza del Torico, la principal de Teruel, se presenta ante nosotros con plena normalidad. La guerra es lenta, pero la conquista de Teruel ha sido rápida. Los facciosos no han salido todavía de su asombro. ¡Qué maravillosa y limpia operación

militar! El mundo entero admira hoy, más que nunca, al Ejército Popular, modelo de heroísmo, disciplina y capacidad.

Razones de la victoria

Una victoria no se logra "porque sí". ¡Qué es preciso para conseguir un triunfo como el de Teruel? Primero, tener mandos capacitados y leales; segundo, que dichos mandos se vean asistidos por un Ejército de una moral elevadísima y de un espíritu de disciplina muy desarrollado; tercero, que entre todos los soldados reine la máxima armonía, expresada en su forma política del Frente Popular; cuarto, que la compenetración entre frente y retaguardia se lleve hasta el último extremo, o sea, que el soldado piense que lucha por redimir a los que trabajan en la retaguardia y que los obreros de la retaguardia sepan que trabajan para los que están forjando día tras día, en su trinchera, su libertad y su independencia nacional. Concretamente, la razón de la victoria de Teruel queda explicada en dos palabras: FRENTE POPULAR. Obedecer sus consignas es, en definitiva, lo que más nos interesa a todos: GANAR LA GUERRA.

G. B.

Ayuntamiento de Madrid

Durán, Jefe de la 47 División, habla para "Acero"

Sobre nuestra victoria en Teruel, el Jefe popular dice:

"Está demostrado que sus ciudades son vulnerables y expugnables: les podemos tomar una capital lo mismo que un pueblo cualquiera. La organización ha de ser base de nuestras futuras victorias".



Comandante Durán

TERUEL

Creo en la organización por encima de todo. El Ejército perfectamente organizado es un Ejército perfectamente heroico. Si a esto se añade un buen trabajo de los comisarios, de los oficiales, que la mayor parte de las veces tienen una gran conciencia política, habremos conseguido un Ejército como nunca lo ha tenido España.

En Teruel no solamente había el material necesario, además existían Unidades bien organizadas, en las que cada cual sabía la misión que le estaba encomendada a él y a los que con él habían de

intervenir. Así no tiene nada de extraño que todo saliera bien.

Las consecuencias que pueden sacarse de los combates de Teruel son muchas; pero así a grandes rasgos, son éstas:

Primera. Una mayor confianza de los soldados en los mandos y de éstos en la conducta verdaderamente ejemplar de sus soldados, lo cual es un arma poderosa.

Segunda. La demostración que significa para el enemigo que sus ciudades son vulnerables y expugnables, y para nosotros, una capital se puede tomar igual que un pueblo, como Villanueva de la Cañada, Quijorna, Belchite, etc.

Y tercera. La enseñanza práctica de que para ejercer bien el mando es preciso saber qué elementos se tienen en las manos, quién está a nuestras órdenes, dónde están, para qué han de utilizarse y cómo, y llevar la operación, en consecuencia, con una gran serenidad y, sobre todo, con una gran audacia y energía.

De la 47 División: Trabajo militar y del Comisariado

Desde hace algún tiempo, el trabajo militar de la División consiste en una intensa labor de preparación y capacitación general. Periódicamente se dan normas para jefes, oficiales y soldados. Se han realizado ejercicios tácticos de pequeñas Unidades, hasta Batallón y Brigada. Simulacros de ataques a posiciones bien fortificadas. Combates defensivo y ofensivo. Indicación de misiones a la artillería de acompañamiento inmediato. Ejercicios sobre el plano para jefes de Brigada y

Batallón. Ejercicios sobre el terreno con todos los oficiales de una Brigada. Ejercicios de lectura de planos. También se han efectuado distintos cursos dedicados a elevar el nivel de cultura general de los oficiales y a especializar a éstos y a los soldados en determinados servicios, etc.

El trabajo del Comisariado debe, sin abandonar la educación de los nuevos soldados, atender con preferencia a los oficiales, cuidar de su capacitación, activarla por todos sus medios. La confianza de un jefe en sus oficiales debe complementarse por la confianza que los soldados tienen en sus mandos.

GUSTAVO DURAN



Comisario Peláez

ELECCIONES EN LA U. R. S. S.

El pasado día 12 de diciembre se han celebrado en la U. R. S. S. las elecciones para el Soviet Supremo. Noventa millones de electores han reafirmado nuevamente su voluntad de que el país continúe rigiéndose por la Constitución más democrática del mundo, como se ha dado en llamar. Este obligado deber ciudadano no han dejado de cumplirlo ni en las más apartadas regiones, incluso en el Polo; los responsables y todo el personal ayudante de las estaciones científicas han ido a las urnas. Para dar una idea clara de la unanimidad de opinión no hay más que decir que en la mayoría de los distritos el porcentaje de votación pasa del 99 por 100; en la población de Moscú, de 2.739.783 electores, votaron 2.715.985, o sea el 99,13 por 100.

La víspera de las elecciones el camarada Stalin, candidato por la circunscripción del mismo nombre, pronunció un gran discurso, del que por su longitud entresacamos importantes párrafos.

Al aludir al balance político del país, dijo que se podía condensar en los dos puntos siguientes: Primero, en nuestro país han sido liquidados para siempre el capitalismo y la propiedad privada, es decir, la explotación del hombre por el hombre. Segundo, nuestro país, antes en la miseria y la incultura y oprimido, se ha transformado en una nación en pleno progreso por el desarrollo extraordinario de la industria, especialmente la pesada y las construcciones mecánicas, y como ejemplo podemos citar el de nuestra fábrica de Magnitogorsk, que en 1936 ella sola entregó más fundición que la de todas las fábricas metalúrgicas de Polonia, en una proporción de dos veces y media, y las de Magnitogorsk y Kuznetsk, que en el mismo año superaron

en un 30 por 100 a todas las del Japón. Tercero, la colectivización de la agricultura, que es importantísima. Cuarto, desaparición total del paro. Quinto, instrucción general obligatoria y gratuita. Sexto, igualdad de derecho en las naciones, por cuanto que una de las páginas más sombrías del zarismo y, en general, de los países capitalistas, el problema nacional de la desigualdad de derechos, se ha solucionado en nuestro país, ya que todas las naciones unidas cooperan fraternalmente a la formación del Gran Estado Soviético Socialista. Y, por último, la igualdad de derechos de la mujer con relación al hombre en todos los aspectos de la vida económica, cultural, social y política.

Al referirse al carácter libre y democrático de las elecciones, dijo que ha sido debido al triunfo de los principios socialistas, que constituyen la base de la existencia del pueblo.

Al referirse al carácter libre y democrático de las elecciones, dijo que ha sido debido al triunfo de los principios socialistas, que constituyen la base de la existencia del pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

PIÑUELA, nuevo Comisario Inspector del Ejército del Centro

Despedida a ANTON

Antón se nos ha ido. Disciplinado, cumpliendo las exhortaciones que él dió siempre al Cuerpo de Comisarios, del que fué uno de sus más entusiastas alentadores, marcha, cumpliendo el decreto del Ministerio de Defensa que movilizó su quinta, a seguir luchando, ni más cerca ni más lejos, donde sean precisas sus dotes de organización política, sección que tan bien supó dirigir. Se le ha designado el Comisariado de la 49 Brigada. En él Antón se hará acreedor de los mismos merecimientos que el pueblo le debe a lo largo de la guerra.

El 7 de noviembre de 1936 repartió gloria para todos los que defendían Madrid de la avalancha enemiga. A Antón se le vió pegado a las líneas de fuego en aquella fecha. En un periódico militar, más tarde, cuando la derrota fascista en los frentes madrileños levantaba el asombro y la rabia de los secuaces de Franco, impotentes para arrollar a toda una barrera de héroes, un comisario escribió unas líneas breves y sencillas alusivas a él.

Transcribimos: "No corríamos, volábamos hacia el campo de operaciones. Al pasar el puente Toledo vimos a un hombre rodeado de varios compañeros que escuchaban su voz. No se me puede olvidar: lo conocimos en seguida; era el camarada Antón. Con voz segura y despreciando las balas enemigas que silbaban sobre su cabeza, decía:

—Camaradas: Ni un paso atrás; sepamos morir como hombres, como caen los héroes; de nuestro valor depende que nuestras madres, hermanas e hijas no sean mancilladas por esos miserables; es necesario salvar a Madrid.

Nosotros tiramos por un flanco y el camarada Antón, a la cabeza de los suyos, pistola en mano y cantando la Internacional, entraba por el flanco derecho."

Excesivamente modesto, ha rehuído todo lo que pudiera haberle encumbrado sin merecimientos. Se le otorgó un puesto de tanta responsabilidad como el de Comisario Inspector del Ejército del Centro o, lo que es lo mismo, comisario del General Miaja; dos nombres que con muchos otros figurarán unidos en el capítulo de nuestra Historia al abrirse por esa fecha memorable del 7 de noviembre de 1936.

Para ocupar el puesto que abandona Antón ha sido designado el ex diputado socialista camarada Fernando Piñuela Romero. Pocas cosas podemos decir de él en estos momentos, ya que su incorporación a las tareas del Comisariado es reciente. Su vida la ha dedicado por entero a la defensa de la causa del proletariado. Como alcalde de Murcia y diputado de las Constituyentes, en la esfera política, y profesionalmente en la carrera del Magisterio, su labor ha sido siempre orientada en pro de los humildes, como apuntamos. Su nombramiento para ese puesto de responsabilidad manifiesta ha sido tan bien acogido como pláceme; ha merecido la obra dejada por el camarada Antón. Las esperanzas de que la capacidad del nuevo Comisario Inspector del Ejército del Centro consiga mejorar, si esto es posible, aquélla, prometen para el Cuerpo de Comisarios la garantía de un feliz desenvolvimiento para lo que aún queda de lucha.

"¡Viva el Ejército Popular, orgullo de la República!",



Fernando Piñuela.

es el título de la salutación que al tomar posesión de su mando ha dirigido a todos los combatientes del Ejército del Centro. He aquí algunos de sus párrafos:

"En aquella fecha memorable—7 de noviembre—nuestro Ejército recibió el mandato concreto y directo del pueblo de Madrid de defender la capital de la República contra el fascismo invasor, junta la seguridad de que la población civil igualaría en ab-

negación y heroísmo, con una firme voluntad de victoria, al soldado combatiente."

"En las jornadas decisivas que aguardamos, serenamente conscientes de nuestra fuerza y de nuestra razón, el mundo antifascista, el pueblo español y Madrid serán testigos del valor y de la elevada moral de los combatientes del Ejército del Centro."

"Un pueblo que con decisión única en el mundo supo vencer a la traición, oponiendo sus pechos exaltados de ideal a las armas combativas y a la organización militar de todas las fuerzas coactivas del Estado; que supo reconstruir este mismo Estado combatiendo con una mano al enemigo y restableciendo con la otra el orden, la disciplina y la autoridad derrumbados; que ha sabido forjar el Ejército que actualmente representa el legítimo orgullo de la República, triunfará de todas las coaliciones imperialistas de los Estados totalitarios, prefiriendo morir libre a vivir bajo la opresión del extranjero. ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República!"



Francisco Antón.

Ayuntamiento de Madrid

NUMANCIA, EJEMPLO DE RESISTENCIA Y HEROISMO

UNA LECCIÓN DE HISTORIA

(CONCLUSION)

Cuando Escipión decide empezar la guerra, no lleva a sus soldados a Numancia, sino primeramente por el desfiladero de Pancorvo (Burgos) a la Tierra de Campos, tanto para tener en ella provisiones seguras para su gran ejército de 60.000 hombres, como para impedir que allí las encontrasen los numantinos. Avanzó después por el Duero hasta Numancia, frente a la cual llegó en el otoño del año 134. E inmediatamente dispuso el cerco de la ciudad, primeramente por zanjas y empalizadas, bajo cuya protección se comenzó la construcción de una gruesa muralla con torres. El cerco estaba, además, sostenido por siete campamentos. El principal era el de Castillejo, a un kilómetro de Numancia, y en él tenía Escipión su cuartel general. Los sitiados intentaron repetidas veces romper el cerco, pero un sistema de señales, inventado por el historiador Polibio, consejero militar de Escipión, permitía dar inmediatamente la alarma en toda la línea, haciendo ya imposible los heroicos esfuerzos de los numantinos. Entonces fué el hambre la que hizo su obra. Después de quince años de durísima guerra, derrotando a los mejores generales romanos, y después de un año de estrechísimo cerco, ya sin viveres, sin agua y sin posibilidades de auxilio militar de las vecinas ciudades, y habiéndoles negado

Escipión las condiciones honrosas que pidieron para capitular, decidieron por unanimidad los numantinos (ya solamente unos 6.000) quemar sus riquezas y sus casas, suicidándose luego o dándose unos a otros la muerte. Cuando al fin Escipión penetra en la ciudad, es ya sólo un montón de cenizas y cadáveres. Los propios historiadores romanos de aquel tiempo, que juzgan serenamente las guerras numantinas, no vacilan en reconocer el oprobio que fueron para Roma, calificando la caída de Numancia más de derrota que de triunfo. Cito las palabras elogiosas que Anneo Floro dedica a esta "no vista hazaña", en su *Epítome de historia romana*:

"¡Gloria a esta ciudad tan valerosa, tan dichosa, a mi modo de ver, en medio de sus propias desdichas! Defendió con fidelidad a sus aliados; resistió durante un largo asedio de años, con un puñado de habitantes, a un pueblo que disponía de las fuerzas del Universo. Aplastada, en fin, por el más grande de los generales, esta ciudad no dejó a su enemigo ningún motivo de júbilo, pues no pudo coger ni un solo numantino que pudiera llevar a Roma cargado de cadenas, ni tampoco ningún botín; porque los vencidos eran pobres y ellos mismos habían quemado sus armas. El triunfo de Roma sobre Numancia fué solamente de nombre."

En la actualidad, para nosotros, españoles leales, pueblo español. Numancia representa la libertad, la lucha del pueblo contra un invasor, la tenacidad de los que defienden su suelo hasta morir, antes de someterse a un yugo extraño. Nosotros, que ahora luchamos otra vez contra Roma, contra la Italia fascista, debemos conocer y apreciar en todo su valor la historia de Numancia, y considerarnos los hijos, los verdaderos descendientes de aquel puñado de hombres extraordinarios que durante más de una docena de años, con una fe inquebrantable, detuvieron a los ejércitos más potentes del mundo. Prueba de que Numancia representa la verdadera tradición de libertad de nuestro país, es el hecho de que los fascistas españoles, por boca del basurero de García Sanchiz, se entretienen por Radio—yo lo he oído—en halagar servilmente a Mussolini, atacando, después de veintiún siglos y medio de respeto y admiración, a Numancia, diciendo que sus maravillosos defensores eran unas pobres hordas, unos sucios rebaños de gentes desgraciadas, que cerraban los ojos a la luz que Roma les traía, exterminándolos, lo mismo que hoy intenta hacer con los abisinios. Nuestros soldados no deben ignorar la grandeza, el ejemplo de resistencia y heroísmo de aquella pequeña ciudad de nuestra historia antigua. El propio Miguel de Cervantes, soldados del Ejército Popular de la República, os considera los verdaderos descendientes de aquellos ejemplares guerrilleros, cuando dice:

Señal ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los siglos venideros
tendrán los hijos de la fuerte España,
hijos de tales padres herederos.

Vosotros, más que nadie, debéis tener presente esta lección de historia.

RAFAEL ALBERTI



El Ministro de Defensa a las fuerzas de tierra, mar y aire

El Ministro de Defensa Nacional ha dirigido al Ejército republicano el siguiente saludo:

"En los albores del año 1938, saludo efusivamente a los Ejércitos de tierra, mar y aire, que tan abnegadamente sirven al pueblo, del que son entraña viva. Formulo votos por el triunfo de nuestra causa, cuya justicia resplandece ante el mundo entero, y dedico un recuerdo conmovido a los combatientes que sucumbieron en la pelea. Soldados, aviadores y marinos: Salud y victoria."

Ayuntamiento de Madrid

Colaboración del soldado

TERUEL, PARA LA REPUBLICA

Teruel ha sido reconquistado. Forzosamente tendrán que reconocer los países que siguen nuestra lucha la importancia y el gran desarrollo de nuestro Ejército y sus características en las últimas operaciones que en Aragón ha efectuado, fruto de las cuales ha sido la reincorporación a la República de la importante capital.

No solamente la gran extensión del terreno reconquistado refleja lo que es nuestro Ejército, ni su importancia estratégica, sino que es el exponente claro y rotundo de la potencialidad del mismo el esfuerzo diario en el estudio y capacitación de nuestros jefes, oficiales y soldados.

No obstante lo conseguido, no es ni mucho menos ocasión de valorar por parte nuestra la importancia de los frutos conseguidos. No es aventurado pensar que los últimos acontecimientos modifiquen la línea seguida hasta la fecha por determinadas potencias, aunque nosotros seguiremos laborando más que nunca porque nuestro Ejército sea cada día más completo, más potente...

MANUEL MONTERO
209 Brigada.

LA UNIDAD ES LA VICTORIA

Diez días de ofensiva del Ejército han dado como resultante la liberación de una ciudad, Teruel, y de una decena de pueblos.

Teruel, jalón de una misma cadena de esclavitud, oprobio y crimen, ha caído al solo conjuro de la voluntad organizada de un pueblo.

El hecho militar habrá sido considerado y sopesado por técnicos y estrategias nacionales y extranjeros. El plan ofensivo, bien calculado y mejor desarrollado, se ha visto cumplido con exactitud matemática, cual corresponde a la calidad de los jefes con que el pueblo cuenta y sabido forjarse.

Con el entusiasmo y la alegría natural del que ve coronado con el triunfo su esfuerzo ha sido celebrada la liberación y conquista para nuestra Causa de la ciudad turolense. Pero el pueblo, al que guía un solo afán de libertad, independencia y justicia social ha sabido también no emborracharse con el triunfo ni crearse una atmósfera de optimismo que habían de perjudicarle en la visión de los momentos difíciles que sabe se le han de plantear y resolver.

Bien sabe que si su Ejército, con tanto esfuerzo, con tantos sacrificios forjado, ha sabido corresponder con el triunfo a la voluntad que le forjó, ha sido debido precisamente a su

voluntad inquebrantable de vencer, a su fe en la victoria, a la unión íntima y verdadera de todos los sectores antifascistas y revolucionarios del país.

La victoria indiscutible, limpia, en buena lid ganada, en lucha contra el invasor, ha sido por ello del pueblo y solo del pueblo, sin personalismos. Del pueblo y solo del pueblo antifascista, doblemente español, que en las fábricas, en el taller, en la oficina, en la cátedra, en los altos puestos de la gobernación del país ha sabido formar, no sólo ese Ejército, sino también esa unidad de esfuerzo, de voluntades, que todo lo ha sacrificado al objetivo de ganar la guerra.

Madrid—tu nombre tiene que ir engarzado a toda nuestra epopeya—como Teruel, no son más que el fruto y la seña de la unidad antifascista del pueblo español. Esa es la lección política que nos da Teruel. Sus consecuencias serán, las estamos tocando ya, un redoblamiento del esfuerzo, una intensificación del trabajo de unificación para lograr del año que empieza el Año de la Unidad.

Unidad antifascista, unidad de producción, unidad de energía, unidad de esfuerzo, unidad en el combate, unidad, unidad. Unidad, que es victoria.

ANTONIO MORENO

Responsable de Milicias de la Cultura
de la 209 Brigada.

CONSEJOS DE CAMARADA

¿Has meditado bien sobre el papel que desempeñas en esta guerra?

Primeramente, y antes de contestar a esta pregunta que te dirijo, debes saber el carácter de nuestra lucha entendiendo claramente su significado, y después, si no puedes contestarla favorablemente, fíjate bien en esto:

Eres factor indispensable y decisivo. No te desalientes nunca, pues con tu indecisión puedes trocar en fracaso la victoria.

Todos tus actos deben encaminarse a ganar

Reproducimos dos pasajes que tienen toda la actividad paralela a la natural sencillez con que fueron escritos. Carlos Monge, soldado, escribe el primero y lo titula

PARA UN ALBUM ANTIFASCISTA

"No ha mucho... Yo he visto caras cetrinas, puños apretados y ojos que miraban al cielo con desdén y con rabia. Y he visto a un niño dejar su juego traquilo, de paz, y clavar sus miradas en el horizonte. ¿Qué hizo él? ¡¡Pájaros negros del crimen!! Y, sobre todo, contemplé y comprendí un cuadro que ya muy difícilmente podrá borrarse de mi memoria; su recuerdo aún caliente se agolpa y me rodea con una delicadeza, con una espiritualidad que es la misma razón de nuestra lucha. El niño comenzó a llorar y lo tomé en sus brazos un soldado del pueblo. Bien seguro estás ya, niño; duerme y espera confiado. Tú eres también pueblo, por eso ni ahora te quieren ellos ni nunca llegaron a comprenderte. Tal vez el amo estaría pensando y viendo en ti al rapazuelo trillador de los seis reales y al obrero de las dos cincuenta del mañana.

Y para ti, soldado desconocido, héroe de taller, antifascista de siempre, el homenaje, la admiración de la España nueva de los trabajadores."

RECUERDOS

Todavía recuerdo como si fuera hoy aquel día en que estando de puesto en una de las avanzadas de nuestros frentes, y en ocasión de que hacía un día de estos de invierno, con una niebla que no se veía a tres pasos.

Y de pronto la niebla, como si fuera una pluma, se marchó, y delante del parapeto donde estaba de guardia surgió ante mí un requeté, al cual le pregunté qué hacía por allí. Con cara de asombro, me respondió:

—Pues nada, que vengo a dar una vuelta por aquí.

Y cuando quise darme cuenta, se hallaba ya muy lejos, cerca de sus parapetos. Esto ocurría hace mucho tiempo; hoy no ocurre.

F. FERNANDEZ

49 Brigada, 194 Batallón.



(Dib. de Julio López.)

la guerra, desechando todo aquello que pueda perjudicarnos. Capacitate constantemente, pues con valor y heroísmo solo no se ganan las guerras.

La inteligencia convertida en táctica y disciplina es factor decisivo. Nuestro Ejército al principio era esto: valor y heroísmo, que no es lo suficiente; y hoy es un Ejército regular organizado y con gran capacidad militar, pero tiene que perfeccionarse más, mucho más. Crearemos todo lo necesario. Haremos todo lo preciso. Nos sacrificaremos cuanto haga falta.

Todo por conseguir la victoria, y estando dispuestos a todo, sólo así, VENCEREMOS, y venceremos sea quien sea el que esté delante como enemigo...; unidos todos en gigantesco esfuerzo, sabremos—con la admiración del mundo—crear una España libre y feliz, y seremos, por lo tanto, ejemplo del mundo por nuestro espíritu revolucionario y constructivo.

Ten todo esto en cuenta, camarada soldado, si quieres disfrutar de un porvenir risueño que, como seres humanos que somos, nos pertenece, y como hombres sabremos alcanzar.

VICENTE LACAMBRA

101 Brigada. Sargento del 402 Batallón.

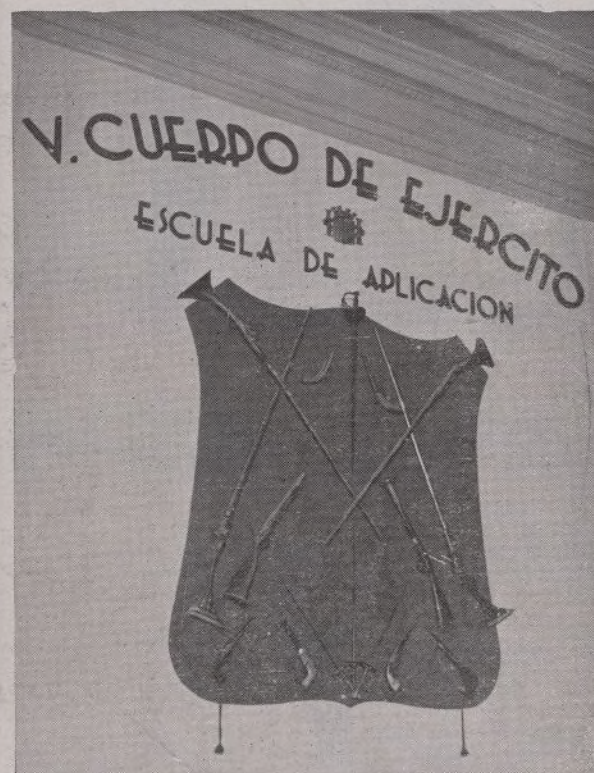


(Dib. de V. Viñas.)

Ayuntamiento de Madrid

Se inaugura la Escuela de Aplicación del V Cuerpo de Ejército

Habla Modesto: "Oficiales señoritos, ¡no! Sabihondos, tampoco: conocedores de su misión y dispuestos a cumplirla sin regatear ningún esfuerzo".



La inauguración

12 de diciembre. Hoy inauguramos nuestra Escuela. A la entrada del amplio edificio los alumnos—treinta y seis oficiales y diez comisarios—en correcta formación saludan a su llegada al Jefe y al Comisario del Cuerpo de Ejército. El Mayor Modesto y el Comisario Delage, junto con el Director de la Escuela, Mayor Oliveira, con el Jefe de la 47 División, Mayor Durán y los Comisarios de las 46 y 47 Divisiones y algunos oficiales del Estado Mayor del Cuerpo reúnen a los alumnos en una de las aulas. Acto breve y sencillo. El Jefe del V Cuerpo con pocas palabras explica la finalidad de la Escuela y las cualidades de los oficiales y comisarios de nuestro Cuerpo: "Oficiales señoritos, ¡no! Sabihondos, tampoco. Oficiales conocedores de su misión y dispuestos a cumplirla sin regatear ningún esfuerzo". A continuación presenta al profesorado: al Director Oliveira, gran luchador antifascista, uno de los hombres de nuestro noviembre heroico; al Subdirector, Capitán del Pozo, los camaradas Quirós y López y otros. Luchadores todos. Hombres del pueblo para el pueblo, que ponen sus mejores esfuerzos en la defensa de nuestras libertades y de nuestra independencia.

La Escuela

A continuación visitan las dependencias de la Escuela. A la entrada del edificio hay dos periódicos murales: "Ofensiva" y "Aplicación". Síntesis del pensamiento de los que actúan aquí. Con aplicación crearemos un Ejército invencible. La ofensiva nos dará la victoria y con ella crearemos una vida nueva de paz, libertad y cultura.

Las aulas, amplias y luminosas, reúnen todas las condiciones apetecidas. En algunas campear pinturas murales de gran vigor alusivas a la gran misión de los comisarios en nuestra guerra. Todas ellas tienen capacidad para ochenta alumnos.

La Biblioteca está bien nutrida; tres dormitorios sencillos y cómodos; duchas y lavabos; botiquín. El vestíbulo adornado con fotografías de personalidades militares y políticas de nuestro pueblo.

Una comida íntima va a jalonar este día de apertura de curso. Comida alegre por la camaradería auténtica que preside el acto. Al final los cantos antifascistas proclaman nuestra voluntad de vencer y nuestra seguridad en el futuro.

Organización interna

El régimen que sigue la Escuela es de internado. Los oficiales y comisarios llegados van a vivir en ella durante treinta días que dura el cursillo. El horario establecido es el siguiente: a las 7, diana; a las 7,30, gimnasia; a las 8, desayuno; de 8,30 a 13,25, clases; a las 13,30, comida; a las 15,30, clases hasta las 19,30; a las 20, cena; de 21 a 22,30, trabajo social, y a las 23, silencio.

Las materias a estudiar han sido cuidadosamente establecidas: los oficiales estudian Organización, Topografía, Táctica, Tiro, Armamento, Guerra química y Fortificación, y los comisarios Organización del trabajo político-militar, Política, Historia, Geografía, Táctica, Topografía, Tiro, Guerra química y Fortificación. Todos los temas se desarrollan de una forma eminentemente práctica y se complementan con ejercicios en el campo, en los que se emplea toda la mañana de los domingos.

Los alumnos

Hemos preguntado a algunos su impresión acerca de la Escuela. Están contentos de haber llegado a este lugar y seguros de que con su voluntad firme de aprender saldrán capacitados en todos sentidos.

Síntesis

Una Escuela que ofrece enormes posibilidades. Un régimen de estudios que garantiza el perfeccionamiento de nuestros mandos. Esta es nuestra Escuela de Aplicación, El V Cuerpo, animado por el ansia noble de ser una Unidad perfecta, aprovecha los momentos de reposo para hacer a sus hombres cada día mejores, como aprovecha en el campo de batalla todos los momentos para asestar a los traidores golpes contundentes y decisivos.

El profesorado, garantía de competencia y conciencia antifascista.

"El Comisario, además de su valor político, ha de poseer un mínimo de conocimientos militares que avalen su actuación en el combate"

El Director, Oliveira, después de terminado el primer cursillo, ha contestado a nuestras preguntas:

—¿Cuál es su impresión general después de la inauguración del curso?

—Es inmejorable. Se ha desarrollado el primer cursillo con toda normalidad de acuerdo con los trabajos estipulados en los programas. Nuestro trabajo, como se dice anteriormente, es bastante intenso; las necesidades de la guerra así lo imponen; pero, como he podido apreciar, creo que los desvelos del profesorado y el entusiasmo de los alumnos harán que nuestra Escuela alcance la finalidad para que fué creada.

—¿Se han tomado como modelo otras Escuelas, por lo que respecta a la organización pedagógica de ésta?

—Nuestra Escuela es en todo una creación del V Cuerpo, sin que cualquier otra haya servido de patrón. Nuestros programas están elaborados en armonía con la orientación establecida en el Orden general número 98 del Ejército del Centro y desarrollados en la parte que a cada alumno interesa; es decir, al teniente se le prepara para que sea un buen jefe de Sección; al capitán, para de Compañía, etc., sin perder tiempo en otras materias que no tengan una utilización real con sus funciones de mando.

No sé si la organización de las demás Escuelas de Aplicación es más perfecta que la nuestra—y es posible que lo sea—porque no tuve ocasión de visitar ninguna. Procuraré hacerlo, ya que nuestro objetivo es enseñar bien.

—De todas las asignaturas, ¿cuál es la que considera más fundamental en la educación de los oficiales y cuál en la de comisarios?

—Es indiscutible que de todas las asignaturas que tenemos la fundamental, en la preparación de oficiales, es la de Táctica. Si la "técnica militar" es el conjunto de conocimientos especiales

que intervienen en el empleo de los tres elementos básicos—hombres, armas y terreno—para los fines de la guerra, y "táctica" el empleo en conjunto armónico de todo cuanto interviene en la lucha, resulta que la táctica es la base, por no decir la ciencia misma, de la técnica militar. Luego, ¿cómo no dar en nuestra Escuela una preferencia destacada a la enseñanza de la táctica? De las ciento ochenta horas de trabajo puramente militar en cada cursillo, una tercera parte son exclusivamente dedicadas a aquélla. En cuanto a los comisarios, lo principal es la Organización del trabajo político-militar.

—En el poco tiempo que lleva la Escuela en funciones, ¿por qué especialidad o asignatura muestran preferencia los alumnos?

—En general, por todas las que integran el cursillo; pero en verdad hay algo más de preferencia por la táctica y la topografía. Estoy grandemente satisfecho por el interés que todos ponen en su capacitación.

—¿Qué resultados cree usted que pueden obtenerse con la capacitación militar de los comisarios?

Desde luego, creo acertadísimo que en una tropa de maniobra como la nuestra, a pesar de una perfecta formación política antifascista, el comisario ha de poseer un mínimo de conocimientos que

avalen su actuación durante el combate. Además de las materias de su especialidad (Política, Geografía, Historia, Organización del trabajo político-militar, etc.), cursan, en conjunto con los oficiales, Táctica, Topografía, Fortificación y Guerra química. Se trata, pues, de hacer también del comisario un útil auxiliar del mando en todas las incidencias de la lucha.



Ayuntamiento de Madrid



El V Cuerpo de Ejército
inaugura
su Escuela de Aplicación

(Páginas 14 y 15.)

V. CUERPO DE EJERCITO
ESCUELA DE APLICACION



Ayuntamiento de Madrid